

Características del cuento.

Marcial Muñoz

El cuento tiene singularidades que no poseen otras formas literarias, en especial, ese poder para mantener siempre la atención del lector. Rafael Olea Franco trata de unificar la definición del cuento en las siguientes líneas. “El cuento sería, grosso modo, un relato breve de escritura condensada y climática, que tiende a narrar una acción central, privilegiando la descripción del suceso sobre la caracterización de los personajes, usando para ello un espacio y un tiempo más o menos unitarios”¹. A saber, es corto, como todas las variantes que hemos descrito, y lo más importante es la recreación de las acciones. Tener un foco de atención, aquello que mueve la curiosidad, no es suficiente; se necesita algo más. Algo que genere ese interés por descubrir. “El cuento no debe ser una historia que se escriba sola, sino que la primera palabra debe estar funcionando en relación con la última. De tal manera, en el cuento nada debe quedar al azar”². He aquí el gancho, el anzuelo. Las primeras líneas atrapan, intrigan; las últimas resuelven, fascinan. “erese una vez una princesa que vivía muy triste en un palacio...”, “esta es una excelente oportunidad para hacerse de un patrimonio único...”, “en el mar Caribe le arranqué 19 dientes a un tiburón...”. Cada una de estas líneas tiene su contraparte al final de la historia. Aún hay más, esto no es suficiente para mantener el mismo ritmo a lo largo del relato. “No empieces

¹ Olea Franco, Rafael. *Horacio Quiroga y el cuento fantástico*. Nueva Revista de Filología Hispánica, vol. LVI, núm. 2, julio-diciembre, 2008, pp. 467-487 Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios Distrito Federal, México

² Alvarado Vega, Oscar. *El relato perfecto: teoría del cuento en Horacio Quiroga*. Revista Espiga, núm. 14 y 15. Escuela de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Estatal a Distancia (UNED), Costa Rica 2007

a escribir sin saber desde la primera palabra a dónde vas. En un cuento bien logrado las tres primeras líneas tienen la misma importancia que las tres últimas”³.

Estas sentencias son intensidad, es decir, un cuento debe ser tan intenso el principio como al final. Por intensidad entendemos una cualidad de la escritura que mantiene la sorpresa y el interés del lector. Y por ello el principio y el final se contraen al mismo tiempo para crear ese efecto. Alvarado lo interpreta de la siguiente manera: “El relato comporta, además, una cualidad que le es innegable: la capacidad de producir tensión, de ahogar al lector, y no dejarlo respirar”⁴.

Un ingrediente adicional que aumenta la tensión en un cuento es lo fantástico.

Los relatos fantásticos se recrean situaciones en las que seres humanos, insertos en el mundo de la realidad objetiva, se encuentran súbitamente ante algo extraordinario que provoca una desasosegante tensión entre lo posible y lo imposible, una situación en todo caso inexplicable⁵.

Obliga al lector a poner a prueba su racionalidad, a cuestionarse que tan real puede ser el mundo que mora. Habitado a vivir en la *objetividad* duda que lo que está leyendo pueda hacerse real, incluso llega a convencerse de que ese suceso del mundo de lo imposible llegue a ser real. El interés por descubrir la verdad subyacente mantiene al lector

³ Quiroga, Horacio. *Cuentos*. Selección, estudio preliminar y notas críticas e informativas por Raimundo Iazo. Editorial Porrúa, colección Sepan Cuantos, número 97, México, 1982.

⁴ Alvarado Vega, Oscar. *El relato perfecto: teoría del cuento en Horacio Quiroga*. Revista Espiga, núm. 14 y 15. Escuela de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Estatal a Distancia (UNED), Costa Rica 2007

⁵ Mariño Espuelas, Alicia. *Entre lo posible y lo imposible: el relato fantástico*. Ensayos sobre ciencia ficción y literatura fantástica: 1er Congreso Internacional de Literatura Fantástica y Ciencia Ficción. págs. 40-54. <https://core.ac.uk/download/pdf/29401365.pdf>

en un estado de fascinación fantasmagórica. Más aún, cuando ese elemento rasga su propia existencia.

En síntesis, el cuento es una narración que genera desde las primeras líneas una gran expectativa. Una expectativa sobre el final. De ahí la ansiedad de los hijos ante las historias de los padres. Ricardo Piglia afirma que “El cuento se construye para hacer aparecer artificialmente algo que estaba oculto”⁶. Esa es la construcción de la curiosidad en el lector, aquello de lo cual no podrá zafarse, evadirse. Eso oculto es una segunda historia dentro de la misma narración. Esa es la explicación borgiana de la naturaleza del cuento. Lo cotidiano es la primera historia, lo inverosímil es la segunda. Quien vive del cuento tiene éxito porque eso fantástico de su historia le da conjetura, saber si lo que dice de incierto, se convierte en realidad. El cuento se produce con esa doble historia. “El arte del cuentista consiste en saber cifrar la historia 2 en los intersticios de la historia 1. Un relato visible esconde un relato secreto, narrado de un modo elíptico y fragmentario. El efecto de sorpresa se produce cuando el final de la historia secreta aparece en la superficie”⁷. El misterio del encanto del cuento esté en las dos historias entrecruzadas.

Muñoz, Marcial. *La construcción del cuento en Juan José Arreola*. El guardagujas. El portal de la lengua, reseñas.

⁶ Piglia, Ricardo. *Formas breves*. Editorial Anagrama. Bs AS 1986

⁷ *Ibid*